



UN HONOR SERVIR, AL SEÑOR

Filipenses 1:1-2

Pablo y Timoteo, siervos de Jesucristo, a todos los santos en Cristo Jesús que están en Filipos, con los obispos y diáconos: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.

Esta carta dirigida a los fieles de la iglesia de Filipos comienza con la identificación de Pablo y Timoteo como siervos de Jesucristo. El Mesías es el siervo de Dios descrito en la Escritura así: Yo Jehová te he llamado en justicia, y te sostendré por la



mano; te guardaré y te pondré por pacto al pueblo, por luz de las naciones, 7 para que abras los ojos de los ciegos, para que saques de la cárcel a los presos, y de casas de prisión a los que moran en tinieblas. (Is.42:6-7). Los seguidores y discípulos de Jesús son personas que han puesto su mirada y su confianza en Jesús y le sirven de corazón humillados en su presencia para servir como Jesús al pueblo de Dios en su misión evangelística. Los que han recibido la Palabra de Dios y la gracia del Cordero son llamados santos porque han sido perdonados y justificados por la sangre de Cristo. Es un honor servir al Dios verdadero, que hizo los cielos y la tierra y nos ha llamado a servir en su reino. El hombre que es llamado a servir a Jesús debe seguir a Jesús, vivir como Jesús, hablar con la Palabra de Jesús, e imitarlo en mansedumbre, bondad, misericordia y compasión. Su presencia está con nosotros. Sirvamos a Jesús con toda el alma.

Lunes

DEBEMOS ORAR UNOS POR OTROS

Filipenses 1:3-5

Cuando Pablo escribió esta carta estaba encarcelado y desde allí escribía a los filipenses diciéndoles que los recordaba siempre y daba gracias a Dios por ellos, lo hacía con sumo gozo en su espíritu. El pueblo de Filipos se distinguió siempre por su espíritu de comunión en el evangelio que era como un adorno de los corazones de estos hermanos, dispuestos siempre a servir, a dar la mano y compartir lo que tenían. El apóstol nunca dejaba de orar por ellos que lo era una forma de agradecerles por su hospitalidad. Esta actitud de Pablo que resalta en esta línea tal vez pueda mover nuestros corazones a la oración ferviente por muchas personas que han colaborado con nosotros en la comunión del Evangelio. Somos parte de la gran congregación de los hijos de Dios llamados en Cristo y por Cristo para esa hermosa misión que el Señor nos encomendó. Oremos unos por otros y demos gracias a nuestro Dios por su infinita misericordia y por su Pueblo en el mundo que está pasando por graves problemas de persecución y angustia. Dios lo guarde bajo la sombra de sus alas. Amén.

Martes

LA OBRA DE DIOS ES DE PERFECCIÓN

Filipenses 1:6

La buena obra de Dios en nosotros comenzó por iniciativa suya motivada por su amor y su misericordia que actuó en la confesión de fe con la intervención del Espíritu Santo, obra que va creciendo en proceso, cumpliéndose así la Escritura que dice: *“Porque a los que antes conoció, también los predestinó para que fuesen hechos conformes a la imagen de su Hijo, para que él sea el primogénito entre muchos hermanos. Y a los que predestinó, a estos también llamó; y a los que llamó, a estos también justificó; y a los que justificó, a estos también glorificó.”* (Romanos 8:29-30). Esta es toda la obra de Dios en el hombre que ha recibido a Jesús en su corazón, se ha sometido a la voluntad de Dios obedeciendo sus mandamientos en su caminar diario y se ha guardado fiel perseverando hasta el fin. El día de Jesucristo es su Venida gloriosa. Día de la iglesia y día de los hijos de Dios justificados por la sangre de Cristo. Oremos que Cristo nos encuentre fieles en su venida.

Miércoles

MANTENGAMOS LA COMUNIÓN DE LOS HIJOS DE DIOS

Filipenses 1:7

Los que tenemos a Cristo en nuestros corazones somos miembros del Cuerpo de Cristo que es la iglesia, y todos participamos de la gracia de Jesús, que crea en la comunidad de creyentes un vínculo especial de fe y esperanza eterna. No es un lazo humano temporal y simple, es la comunión de los hijos de Dios, hermanos y llamados juntos a la posesión del bien eterno, según lo describe Pablo: *“Solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz; un cuerpo, y un Espíritu, como fuisteis también llamados en una misma esperanza de vuestra vocación; un Señor, una fe, un bautismo, un Dios y Padre de todos, el cual es sobre todos, y por todos, y en todos.”* (Efesios 4:3-6). Este lazo espiritual entre los cristianos nos llama a avivar el amor entre nosotros, a trabajar por la unidad de la congregación y el sentido de pertenencia a la iglesia del Señor, a luchar y defender nuestra fe y creencias como la suprema verdad en Jesús, como soldados de su ejército, siguiendo el consejo del apóstol que dice: *“Tú, pues, hijo mío, fortalécete en la gracia que hay en Cristo Jesús... Sufre penalidades conmigo, como buen soldado de Cristo Jesús. Ningún soldado en servicio activo se enreda en los negocios de la vida diaria, a fin de poder agradar al que lo reclutó como soldado.”* (2 Timoteo 2:1,3-4). Es bueno preguntarnos cómo estoy manejando la relación con los demás miembros del ejército en que milito como soldado del reino de Dios.

Jueves

EL AMOR A LOS HERMANOS

Filipenses 1:8

Pablo expresa su gran amor por los filipenses, expresando que Dios había visto y conoce la sinceridad de su amor por ese pueblo que era partícipe de su misión y lo acompañaba en sus pruebas y también en sus prisiones por causa del evangelio. Pablo tenía un corazón lleno de amor, fidelidad y cuidado y además compromiso con el pueblo al que le había entregado la Palabra de vida y salvación de Jesús. En su mensaje, el apóstol enseña que el amor cristiano y la comunión con el pueblo debe trascender distancias, sufrimientos y circunstancias tan difíciles como el encarcelamiento, porque nace en el seno del amor de Cristo y lo sostiene el Espíritu Santo, que lo fortalece y hace crecer y fructificar para vida eterna. Su fuente es Dios, quien reveló a Jeremías lo grande que es su amor a su pueblo: *“Así ha dicho Jehová: El pueblo que escapó de la espada halló gracia en el desierto, cuando Israel iba en busca de reposo. Jehová se manifestó a mí hace ya mucho tiempo, diciendo: Con amor eterno te he amado; por tanto, te prolongué mi misericordia.”* (Jeremías 31:2-3). Su pueblo había ido a cautiverio en Babilonia para ser disciplinado, pero nunca Dios dejó de cuidar y proteger a su pueblo, al que traería de regreso a su tierra pasados los 70 años de prueba y castigo. Dios no es padre que abandona. Da muchas oportunidades para conversión y salvación. Damos gracias por el amor tan grande de nuestro Dios.

Viernes

CRECIENDO EN AMOR

Filipenses 1:9

Nada en la vida cristiana es estático. Debemos crecer en amor, en fe, en poder, en madurez espiritual, en el conocimiento de Dios y en la ciencia relacionada con la sabiduría y el temor de Dios. Pablo les comenta a los filipenses que ora siempre para que crezcan y puedan dar fruto espiritual. El Señor Jesús da una lección profunda a sus discípulos en este suceso: *“Al día siguiente, cuando salieron de Betania, tuvo hambre. Y viendo de lejos una higuera que tenía hojas, fue a ver si tal vez hallaba en ella algo; pero cuando llegó a ella, nada halló sino hojas, pues no era tiempo de higos. entonces Jesús dijo a la higuera: Jamás coma nadie fruto de ti. Y lo oyeron sus discípulos.”* (Marcos 11:12-14). La higuera tal vez estaba muy hermosa, con hojas verdes, pero el Maestro tenía hambre. No encontró el fruto que buscaba y entonces la maldijo. Esta mata es símbolo de un pueblo sin fruto. Muchos tenían apariencia de piedad, por ejemplo, iban al templo, y sus obras no daban adoración a Dios. La adoración a Dios y el temor no es solo de labios, sino del corazón. ¿Tenemos frutos de amor, justicia y misericordia? Dios demanda fruto de amor por parte de nosotros, sus hijos.

Sábado

DIOS DA EL CRECIMIENTO

Filipenses 1:10-11

¿Cómo debemos prepararnos? ¿Cómo ser sinceros e irreprochables a la Venida de Cristo? Esta es una gran pregunta que todos debemos meditar y analizar delante de nuestro Dios. El Señor Jesucristo anunciaba su venida después de la gran tribulación así: *“Pero en aquellos días, después de aquella tribulación, el sol se oscurecerá, y la luna no dará su resplandor, y las estrellas caerán del cielo, y las potencias que están en los cielos serán conmovidas. Entonces verán al Hijo del Hombre, que vendrá en las nubes con gran poder y gloria.”* (Marcos 13:24-26). Ahora, Pablo nos dice que debemos aprobar lo mejor, esto es, buscar la excelencia en nuestras vidas para que cuando Cristo venga nos encuentre listos y velando con fidelidad. Nos exhorta y nos dice que debemos ser sinceros e irreprochables, cualidades de un verdadero cristiano que ha dado testimonio de su fe y no ha sido tropiezo ante el mundo. Para que esto se dé, es necesario estar dando el fruto del Espíritu con obras de justicia y de misericordia con nuestros semejantes, manteniendo la comunión constante con nuestro Dios. El apóstol oraba por los filipenses por esta causa, porque los tenía en su corazón y quería lo mejor para ellos. Nosotros tenemos que ocuparnos en nuestra salvación continuamente, no es cuestión de minutos ni de horas, está en juego nuestra salvación eterna, que no podemos descuidar. Debemos vivir como las vírgenes sabias para entrar al gozo del Señor en su presencia. Oremos y velemos, Cristo viene pronto.